La economía de China y la globalización, una mirada al futuro

Por: Peter Koenig
Globalizacion, 22 de julio 2020

Región: China, Mundo
Tema: Economía

Después de la crisis del coronavirus, ¿puede que el mundo se enfrente a un monumental cambio de paradigma de poder hacia una civilización más equilibrada, con más justicia social y equidad? El bloqueo global casi total, elegido por la mayoría de los gobiernos de todo el mundo en respuesta a la crisis de COVID-19, ha devastado la economía mundial tal y como la conocemos -y cientos de millones de vidas-. ¿Ha sido necesario? ¿habrá un momento en que los responsables de este bloqueo universal, científicamente innecesario, rendirán cuentas?

En los últimos seis meses los gobiernos de todo el mundo han cometido casi unilateralmente una autodestrucción de su tejido socioeconómico y colectivamente de la economía global. Puede que nunca vuelva la «normalidad» de los tiempos anteriores a COVID; sin embargo, este hecho en sí mismo puede no ser un mal presagio, ya que nuestra existencia previa al coronavirus, especialmente en Occidente, fue de todo menos de una ética «normal».

Globalización Pre-Coronavirus y Desarrollo Económico

La economía neoliberal ha «normalizado» la codicia, la inequidad, la explotación de las personas y el agotamiento de los recursos. Esto fue en gran medida posible debido a una globalización ultra capitalista cada vez más imprudente y privatizadora de todo: bienes, servicios y activos a través del corporativismo internacional y la banca privada globalizada.

Las finanzas globales estaban, y aún están en cierta medida, dominadas por un sistema fiduciario de dólares estadounidenses cuyo objetivo es el control total de las riquezas del mundo hacia una hegemonía económica y de recursos a nivel mundial, impuesta por sanciones y confiscación de activos, coaccionando a las naciones disidentes bajo el dictado de Estados Unidos y sus aliados occidentales. Los países que no se derrumbaron -Cuba, Venezuela, Irán, Siria, Yemen, Corea del Norte- y, por supuesto China y Rusia, son asaltados sin descanso.

La pandemia del coronavirus ralentizó temporalmente la presión occidental sobre China y Rusia, ya que provocó una interrupción abrupta de las actividades económicas mundiales, causando una fusión de activos, hundiendo los mercados bursátiles en más del 30 por ciento, creando quiebras incalculables, desempleo y miseria humana no registrados previamente en la historia. La calamidad puede estar superando con creces la Crisis Crediticia de 1772, la Gran Depresión (1929-1933) y la Crisis Financiera de 2007-2009, posiblemente por órdenes de magnitud, una vez que el polvo se asiente y se pueda llevar a cabo una contabilidad más precisa. Esto puede llevar meses, o incluso años.

Las estimaciones de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) predicen que el desempleo y el subempleo pueden llegar a más de 2 mil millones de personas, en todo el mundo, más de la mitad de la fuerza laboral total del globo, muchos de ellos viviendo en condiciones precarias mucho antes del brote del virus. El Programa Mundial de Alimentos (PMA) teme que cientos de millones de personas puedan verse afectadas por la hambruna y que decenas de millones mueran. Esta es una base sombría desde la cual podemos mirar hacia adelante, y esperemos, ver un futuro más brillante.

El lado positivo de esta oscura nube del coronavirus es que la hegemonía del dólar está llegando a su fin y, el mundo se presenta con una ventana abierta de nuevas oportunidades para unir un tejido social que se adapte a la mayoría de la humanidad, forjando un nuevo contrato social hacia la creación de un futuro común para la humanidad.

Características destacadas bajo la globalización tal como la conocemos

El desarrollo económico bajo un capitalismo globalizado sin restricciones ha devastado el mundo en los últimos 70 años y en el Sur Global ha aumentado drásticamente la desigualdad y la injusticia entre los pueblos y las naciones. El Consenso de Washington (1989) dio rienda suelta para forjar acuerdos comerciales desiguales que a menudo socavaron e incluso aniquilaron las soberanías nacionales de los países más pobres, por ejemplo, expulsando a los agricultores locales de sus tierras al forzar la entrada en sus propios países de los cultivos agrícolas occidentales subsidiados.

La globalización bajo el concepto neoliberal también ha traído la privatización de todo, pero especialmente de los servicios sociales e infraestructuras, destruyendo la base de ahorros acumulados de las personas – arrastrando el capital social de abajo hacia arriba, hacia el sector bancario privado occidental y hacia algunos oligarcas, por lo tanto destruyendo las pequeñas y, a menudo, endebles redes de seguridad social que las naciones más pobres han establecido- y las redes de seguridad que serían útiles ahora con el aumento vertiginoso de la pobreza causada por COVID–19. La CNBC informa que los multimillonarios de Estados Unidos agregaron 434 mil millones de dólares a su fortuna durante los 3 meses de cierre de Estados Unidos entre mediados de marzo y mediados de mayo de 2020.

La revolución China de 1949 iniciada por el presidente Mao presentó un nuevo concepto de desarrollo económico y social, que aún se mantiene hasta hoy. Después de la devastación de China por Occidente, esta comenzó sabiamente a ganar fuerza buscando la autosuficiencia en educación, salud y nutrición, y erradicando la pobreza. La sociedad china trabajó y sigue trabajando en un flujo de creación constante -con altibajos naturales y aciertos y errores- pero avanzando, aprendiendo y triunfando constantemente, lo que, a su vez, motiva una nueva creación, nuevos logros.

China está construyendo una comunidad con un futuro compartido para la humanidad

Después de alcanzar este primer objetivo de autonomía básica, China abrió sus puertas al mundo para continuar el flujo armonioso de crear relaciones para el comercio y las inversiones, el intercambio educativo y cultural, y gradualmente pasar a la investigación y la ciencia de vanguardia para compartir con el mundo. Es lo contrario de lo que Occidente está acostumbrado. Es cooperación en lugar de competencia. Un concepto apenas

entendido en el oeste capitalista con fines de lucro.

La idea de la cooperación en el desarrollo económico, junto con un flujo interminable de creación, evitando conflictos y avanzando, un principio sólido del Tao, ha hecho que China llegue a su posición actual, convirtiéndose en la segunda economía más grande del mundo, después de comenzar prácticamente desde cero solo hace 70 años. China es un vívido ejemplo de éxito socialista. O, como dirían los chinos, «socialismo con características chinas». Una nación que nunca busca conflictos o invasiones de otros países, pero se esfuerza por establecer alianzas y convivir pacíficamente. Esto preocupa a Occidente, especialmente al autoproclamado imperio estadounidense.

El 7 de septiembre de 2013, el presidente visionario Xi Jinping reinició la antigua Ruta de la Seda de 2100 años de edad en la Universidad Nazarbayev de Kazajstán. Ajustada al siglo XXI, se llama la *Iniciativa Belt and Road* (BRI), pero se basa en los mismos viejos principios que construyen puentes entre los pueblos, intercambian bienes, investigación, educación, conocimiento, sabiduría cultural, pacíficamente, armoniosamente y con un estilo de ganar-ganar.

El presidente de la República Popular China, Xi Jinping

En su discurso de inauguración, el presidente Xi habló sobre «la amistad entre personas y la creación de un futuro mejor». Pero fue más allá, señalando la historia de los intercambios bajo la Antigua Ruta de la Seda entre personas de diferentes credos y culturas,

«*Habían demostrado que los países con diferencias de raza, creencias y antecedentes culturales pueden compartir absolutamente la paz y el desarrollo siempre que persistan en la unidad y la confianza mutua, la igualdad y el beneficio mutuo, la tolerancia mutua y el aprendizaje mutuo, así como la cooperación y resultados de ganar-ganar* «.

Esta es la piedra angular para el esfuerzo de desarrollo del siglo XX, y señala hacia una globalización bajo diferentes términos: una globalización bajo iguales. Y sí, un nuevo contrato social. Los países socios están invitados, no obligados, a participar en esta gigantesca empresa para abarcar el mundo con rutas terrestres y marítimas, para el comercio, para la investigación conjunta y los intercambios científicos, lo que lleva a un flujo interminable de ideas para nuevas tecnologías, pero también de ciencias sociales para mejorar las interacciones humanas pacíficas. Un ejemplo de ello puede ser la nueva colaboración entre China y Cuba en ciencias de la salud que surgió de la crisis del coronavirus.

La globalización bajo una nueva normalidad

China desempeñará un papel importante en el nuevo orden mundial emergente: no un Orden Mundial Único, como lo imagina una pequeña élite occidental, sino un nuevo paradigma basado en la asociación, la igualdad en la construcción de puentes, en lugar de muros, evitando y resolviendo conflictos pacíficamente y sin violencia. Se puede llamar un nuevo contrato social a expandir por el mundo, para todos aquellos que estén interesados en participar. La crisis del coronavirus está trayendo gradualmente un despertar para una nueva conciencia, una que siempre tuvimos pero que nos enterró en la avalancha de cosas: la codicia, el poder, la comodidad y también el abandono de los menos privilegiados y

desamparados.

China puede ser una luz guía para la realización de este nuevo paradigma. ¿Por qué? Pues porque China ha experimentado en sus 70 años de Revolución lo que el mundo devastado por el coronavirus necesita hoy, para reconstruirse y reiniciarse con un nuevo conjunto de valores hacia un mejor equilibrio de acceso a bienes, servicios y recursos, manteniendo un ambiente saludable.

Lo que impulsó a China hacia adelante fue el simple principio de la producción local para los mercados locales y el consumo local con una moneda local a través de un sistema de banca pública administrado por un banco central soberano que trabaja por el bien de las personas (no para los accionistas), orientado hacia una equidad desarrollo y autosuficiencia para todos. Esto no impide en absoluto la participación del sector privado. Pero el Estado establece las reglas y los parámetros dentro de los cuales pueden moverse los intereses privados. Es por eso que China es «una nación socialista con características chinas».

Perspectivas de un nuevo concepto de globalización

La economía de China es fuerte. A pesar de un estancamiento práctico de aproximadamente dos meses, China casi se ha recuperado, mientras que Occidente todavía está luchando por encontrar denominadores comunes para la colaboración y para modernizar sus economías. Originalmente el FMI había pronosticado una disminución del PIB mundial del 3% para 2020 y un ligero crecimiento para 2021. Después el FMI ajustó la disminución al 5,5%, lo que todavía es muy poco, ya que el mundo aún no ha visto ni la punta del iceberg de este gigantesco desastre socioeconómico global. Para China, el FMI prevé un modesto crecimiento del 1,1% en 2020. Es probable que ambas cifras se subestimen. Dada la eliminación masiva de gran parte de la economía global, el PIB negativo mundial para 2020 puede ser tan alto como 10% a 15% cuando las fichas están sobre la mesa y sean contadas.

Por otro lado, China se recuperó bastante rápido y con un sector bancario público destinado a abordar los puntos débiles de la economía, el crecimiento en 2020 podría ser del orden del 3% al 3.5%. Pero como dice un destacado economista del Instituto Monetario Internacional (IMI) de la Universidad Renmin de Beijing: «estamos hablando de un crecimiento de calidad», lo que significa que el crecimiento se centrará en la dimensión social de las necesidades de las personas.

China seguirá adelante con el programa de desarrollo socioeconómico del siglo: el BRI y ampliará sus socios y miembros asociados, que son más de 160 en la actualidad. Debido a la catástrofe del virus, la deuda externa ha aumentado casi en proporción inversa a medida que el PIB ha disminuido. El presidente Xi prometió 2 mil millones de dólares para combatir el virus. El alivio adicional de la deuda, especialmente para los socios más pobres del proyecto Belt and Road (BRI) estrangulados por los créditos, podría facilitar el progreso hacia un mundo mejor conectado.

Un nuevo tipo de globalización surgirá de las cenizas de la crisis del coronavirus. Restaurar la soberanía de los países individuales, así como su autonomía monetaria, financiera y económica y sin un dominio de la deuda que les impida prosperar, es crucial para convertirse en socios iguales en un nuevo mundo globalizado. BRI es el nuevo vehículo que promueve socios seguros de sí mismos que no tienen que temer las «sanciones» por querer preservar su soberanía.

Al oeste, especialmente a Washington, puede no gustarle este enfoque de «cambio de juego». Por lo tanto, es posible que China no se salve en un futuro previsible de los ataques y agresiones occidentales. Las razones NO son la culpa del coronavirus o la mala gestión, o el comercio injusto, razones por las que a Washington le gusta hacer propaganda. Estas falsas acusaciones están destinadas a denigrar a China para romper o debilitar la confianza del mundo en la economía de China y, en particular, su moneda fuerte y respaldada por el oro, el yuan.

El gigante asiático continúa impulsando la internacionalización de su moneda, el yuan

El Banco Central de China (People's Bank of China – PBC) acaba de lanzar una prueba en varias ciudades, incluidas Shenzhen, Suzhou, Chengdu y Xiong'an de su nueva criptomoneda, el e-RMB (Ren Min Bi, que significa dinero de la gente), o Yuan.

Eventualmente, el nuevo dinero cibernético se lanzará internacionalmente para el comercio, el precio de los productos básicos e incluso como una moneda de reserva segura y estable. El dinero digital (block) guardado en una base de datos pública (chain), garantiza a los usuarios una seguridad total, sin interferencias del exterior. Es una protección contra «sanciones» y confiscaciones arbitrarias. Esto agregará una nueva dimensión a la fortaleza económica de China. No solo su economía pronto superará a la de los Estados Unidos, sino que el yuan también se convertirá en breve en la moneda de reserva clave en el mundo.

Miremos al enorme continente de Eurasia que también está conectado a África. Para servir a esta enorme masa de tierra no hay que cruzar mares. Es un comercio fácil, con relaciones amistosas, sin conflictos, porque los socios iguales luchan por el verdadero significado del comercio, no perdedores, solo ganar-ganar. Además están los países de la Organización de Cooperación de Shanghai (OCS), que incluye a China y también a Rusia, India y Pakistán, y pronto también se incorporarán Irán, Malasia y Mongolia, estados con el estatus de observadores, y esperando su entrada en la antesala.

China también está impulsando el comercio entre los países de la ASEAN + 3 (Asociación de Naciones del Sudeste Asiático – Brunei, Camboya, Indonesia, Laos, Malasia, Myanmar, Filipinas, Singapur, Tailandia y Vietnam; más 3 = Japón, Corea del Sur y China). Las transacciones monetarias se realizarán en monedas locales, no en dólares estadounidenses. Utilizarán CIPS (Sistema de pago interbancario transfronterizo), evitando el esquema de pago SWIFT controlado en dólares.

La Organización de Cooperación de Shanghai y la ASEAN + 3 representan aproximadamente la mitad de la población mundial y un tercio de la producción económica del globo. Es un mercado formidable y la mayor parte está en la enorme masa de tierra llamada Eurasia. No hay necesidad del beligerante oeste.

Esta nueva forma de globalización no agresiva y no invasiva puede dar ejemplo y provocar una reflexión. Quizás pueda servir a otros, a Europa, por ejemplo, como un vehículo para recuperarse del colosal colapso del coronavirus. Imagine un mundo globalizado entre iguales: una comunidad que busca un futuro común para la humanidad.

Peter Koenig

Peter Koenig: *Economista y analista geopolítico. También es especialista en recursos hídricos y medioambientales. Trabajó durante más de 30 años con el Banco Mundial y la Organización Mundial de la Salud en todo el mundo, incluso en Palestina, en los ámbitos del medio ambiente y el agua. Da conferencias en universidades de los Estados Unidos, Europa y América del Sur. Escribe regularmente para Global Research; ICH; RT; Sputnik; PressTV; El siglo 21; Greanville Post; Defiende Democracy Press, TeleSUR; The Saker Blog, New Eastern Outlook (NEO); y otros sitios de internet. Es autor de Implosion, un thriller económico sobre guerra, destrucción medioambiental y avaricia corporativa, ficción basada en hechos y en 30 años de experiencia del Banco Mundial en todo el mundo. ¡También es coautor de The World Order and Revolution! – Ensayos de la resistencia. Es investigador asociado del Centro de Investigación sobre Globalización.*

Artículo original en inglés:



China's Economy and Globalization: A Look into the Future, publicado el 17 de julio de 2020.

Traducido por Marwan Pérez para Rebelión.

La fuente original de este artículo es Globalización
Derechos de autor © Peter Koenig, Globalización, 2020

Comentario sobre artículos de Globalización en nuestra página de Facebook
Conviértase en miembro de Globalización

Artículos de: **Peter Koenig**

Disclaimer: The contents of this article are of sole responsibility of the author(s). The Centre for Research on Globalization will not be responsible for any inaccurate or incorrect statement in this article. The Center of Research on Globalization grants permission to cross-post original Global Research articles on community internet sites as long as the text & title are not modified. The source and the author's copyright must be displayed. For publication of Global Research articles in print or other forms including commercial internet sites, contact: publications@globalresearch.ca

www.globalresearch.ca contains copyrighted material the use of which has not always been specifically authorized by the copyright owner. We are making such material available to our readers under the provisions of "fair use" in an effort to advance a better understanding of political, economic and social issues. The material on this site is distributed without profit to those who have expressed a prior interest in receiving it for research and educational purposes. If you wish to use copyrighted material for purposes other than "fair use" you must request permission from the copyright owner.

For media inquiries: publications@globalresearch.ca